

Las enfermedades emergentes y reemergentes y su impacto en la ganadería



Juan José Badiola
Director del Centro de Encefalopatías y Enfermedades Transmisibles Emergentes. Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.

Se consideran enfermedades emergentes y reemergentes a las enfermedades desconocidas que aparecen de forma súbita y por vez primera en una población, o bien, enfermedades ya conocidas que aparecen en nuevos territorios o en nuevos hospedadores o que experimentan un incremento en su incidencia o patogenicidad.

En la actualidad existe una preocupación creciente por la percepción existente de que nos hallamos en el comienzo de una nueva era de frecuente aparición de enfermedades emergentes y reemergentes, algunas de ellas zoonó-

ticas. Esas enfermedades en el ámbito ganadero son producidas en su mayoría por agentes biológicos patógenos (virus, bacterias, hongos, parásitos y priones) cuyas consecuencias potenciales en la salud animal y en la salud pública, han de ser tenidas muy en cuenta.

La emergencia y reemergencia de enfermedades animales ha obligado a reconsiderar los fundamentos de la aplicación de las políticas de tratamiento, prevención y control a seguir, y han supuesto un gran impacto para la economía y la salud y, por lo tanto, un serio desafío para la sanidad animal y la salud pública. Por ello, es un objetivo prioritario conocer bien los factores que determinan la emergencia de las enfermedades y fortalecer los sistemas de vigilancia y control de las mismas.

Se han identificado varios factores que condicionan la aparición de las enfermedades transmisibles emergentes y reemergentes, pero entre los más relevantes figuran la globalización, que ha traído consigo un incremento de la movilidad humana y animal, y del comercio internacional de productos, los cambios climáticos y medioambientales, las interacciones de la fauna silvestre con los animales domésticos y las personas, la aparición y establecimiento de vectores transmisores de enfermedades, la adaptación de los patógenos a los nuevos hospedadores y su capacidad de atravesar las barreras de especie, el incremento demográfico humano y la intensificación de la producción vegetal y animal.

Estos factores están interrelacionados y todos ellos contribuyen en mayor o

menor medida y de forma directa o indirecta a que se produzca una mayor interacción entre agentes patógenos, vectores, animales domésticos y silvestres y poblaciones humanas, que en conjunto serían los responsables del incremento de enfermedades emergentes y reemergentes registrado en los últimos años.

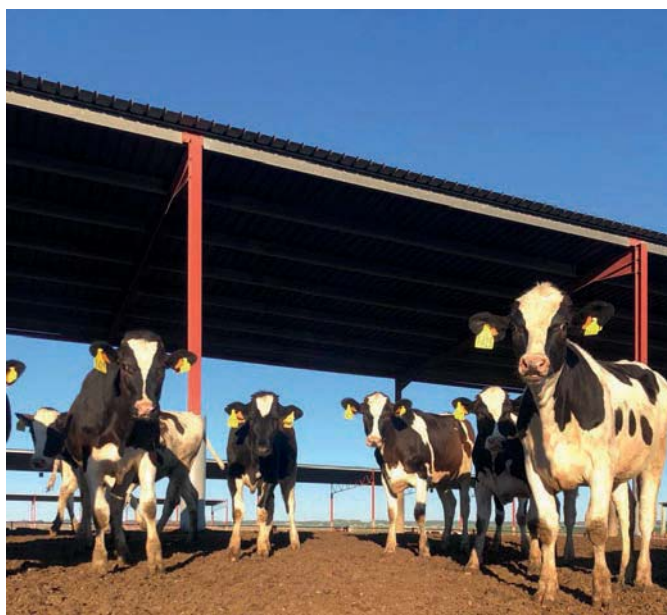
La Organización Mundial para la Salud Animal (OIE) indica que el 60% de los agentes patógenos que afectan a los humanos son de origen animal y que el 75% de las enfermedades animales emergentes pueden transmitirse a los humanos. De hecho, en las últimas décadas han aparecido varios nuevos agentes patógenos, algunos de ellos causantes de enfermedades emergentes en animales y humanos o transmitidas entre ambos.

En los animales más de las tres cuartas partes de las enfermedades emergentes afectan a varias especies y una buena parte incluye a la especie humana entre sus hospedadores potenciales. La mayoría de los patógenos emergentes tienen un carácter multihospedador, es decir, que tienen capacidad de afectar a varias especies. Una minoría afectan sólo al hombre o a los animales, de los que una parte son silvestres y la mayoría a los seres humanos y a los animales domésticos y silvestres. Sólo una cuarta parte de los patógenos son exclusivos de los humanos o no tienen reservorio animal conocido.

Por otra parte, se sabe que de los agentes patógenos que causan enfermedades emergentes y reemergentes en los animales la mayoría son parásitos

y en un porcentaje decreciente bacterias, virus, protozoos y hongos. En los seres humanos la mayoría son bacterias, seguidas de parásitos, hongos, virus y protozoos.

En estas últimas décadas han sido motivo de preocupación algunas enfermedades emergentes y reemergentes como la encefalopatía espongiiforme bovina, la lengua azul, la tuberculosis, la enfermedad de *Schmallenberg*, las infecciones por los virus influenza, la enfermedad del Nilo Occidental, la fiebre hemorrágica del Valle del Rift, la peste de los pequeños rumiantes, la peste porcina africana (PPA) o la enfermedad vesicular porcina. Algunas de éstas han supuesto retos y limitaciones importantes para el desarrollo ganadero y otras no tanto en ese ámbito, pero si han tenido importancia por tratarse de enfermedades zoonóticas, que se transmiten a los humanos. Para hacer frente a todas estas enfermedades emergentes o reemergentes es necesario conocerlas bien, contar con sistemas de vigilancia y alerta que permitan su pronta detección y actuar con rapidez estableciendo procedimientos de erradicación o control. Para ello, es necesario



la colaboración estrecha entre ganaderos, veterinarios y las administraciones responsables que es la clave del éxito, como así se ha demostrado en las ocasiones en que ha habido que actuar frente alguna de estas enfermedades.

Finalmente, me complace felicitar a la revista Mundo Ganadero por la publicación de su número 300. Es preciso resaltar que es todo un logro y un gran mérito conseguir alcanzar ese no fácil reto de publicar ininterrumpidamente una cifra tan elevada de números de una revista, que creo sinceramente que ha prestado un gran servicio al sector ganadero español. ■



Mevet

Apostando por una ganadería sostenible



Vall Company's
G R U P O